

Ana María  
**Schlüter**

# Zendo Betania

Donde convergen zen y fe cristiana



DESCLÉE DE BROUWER

Ana María Schlüter

# Zendo Betania

Donde convergen zen  
y fe cristiana

Desclée De Brouwer

# Índice

<b>Presentación</b> .....	11
<b>1. Antecedentes y cimientos</b> .....	13
1.1. Primeros encuentros entre fe cristiana y zen .....	13
1.2. Hugo M. Enomiya-Lassalle apoyado por Pedro Arrupe .....	16
1.3. Hugo M. Enomiya-Lassalle, maestro zen nombrado por Yamada Kôun Roshi .....	19
1.4. Zen y mística cristiana según Hugo M. Enomiya-Lassalle ..	22
1.5. Lo común y lo diferente en zen y mística cristiana .....	26
1.6. Hugo M. Enomiya-Lassalle en España .....	32
<b>2. El arte del zen en Zendo Betania</b> .....	37
2.1. El arte del zazen .....	37
2.1.1. El arte del zazen según el Sexto Patriarca zen de China y Dôgen Zenji .....	38
2.1.2. La práctica del zen en Zendo Betania .....	41
2.1.3. Samu ('trabajo manual') .....	45
2.1.4. Acompañamiento en la práctica; maestro interior y exterior .....	47
2.2. Reflexión sobre la práctica .....	52
2.2.1. Grupos de reflexión y de estudio .....	59
2.2.2. El contexto cristiano de Zendo Betania .....	65
2.2.3. Zen y mística sanjuanista .....	70
2.2.3.1. Luz del alma .....	70

2.2.3.2. Más allá del pensar . . . . .	72
2.2.3.3. Las cosas son misterio . . . . .	74
2.2.3.4. Lenguaje personal y a-personal . . . . .	75
2.3. La vuelta al mercado . . . . .	78
<b>3. El contenedor . . . . .</b>	<b>83</b>
3.1. Emplazamiento . . . . .	85
3.1.1. Responsables de los grupos locales . . . . .	90
3.2. Primeras edificaciones: furgones e invernadero . . . . .	93
3.3. Primer edificio de piedra: la sala de zen o zendo . . . . .	95
3.3.1. Comisión del zendo . . . . .	99
3.4. La ostra hace perlas del grano que acecha su vida . . . . .	99
3.4.1. Relación con otros centros zen . . . . .	101
3.5. Segundo y tercer edificios . . . . .	101
3.6. Agradecimiento. . . . .	107
<b>4. Cristianos practican zen . . . . .</b>	<b>109</b>
4.1. Formas de recepción del zen entre cristianos . . . . .	109
4.2. Los antiguos poemas zen como orientación . . . . .	111
4.3. Hugo M. Enomiya-Lassalle y Yamada Kôun Roshi . . . . .	114
4.4. Fidelidad creativa . . . . .	115
4.5. Un nuevo lenguaje . . . . .	117
4.6. Siglo XX, encuentro entre cristianismo y budismo . . . . .	120
<b>Traducciones y ediciones . . . . .</b>	<b>123</b>

## Presentación



Zendo Betania es un centro de espiritualidad que pretende, a través de la práctica del zazen, ayudar al ser humano al reencuentro con sus propias raíces profundas, en un clima de ecumenismo, de diálogo interreligioso y de respeto hacia todas las personas y creencias, y en armonía con la fe cristiana.

El encuentro entre budismo y cristianismo es un hecho histórico de gran importancia en nuestro tiempo. Es significativo para la paz y el bien de la humanidad y de la Tierra.

Como en todo encuentro humano auténtico, el *diálogo interreligioso* budista-cristiano transforma a ambas partes sin que pierdan su identidad; la reencuentran a un nivel más profundo e incluso la ennoblecen. Para eso es necesario que el budista sea realmente budista y se le reconozca como tal y el cristiano sea realmente cristiano y se le reconozca como tal.

Solo desde este punto de vista se entiende el *diálogo intra-religioso*, diálogo de dos tradiciones espirituales dentro de una mis-

ma persona, como es el hecho de que en Zendo Betania cristianos practiquen zen, sin que esto lleve a un zen cristiano o a un cristianismo zen.

Este encuentro entre zen y fe cristiana produce una doble conversión: por una parte hace posible entrar en la perspectiva zen y, por otra, lleva a descubrir una dimensión más profunda de la propia fe cristiana<sup>1</sup>.

---

1. [www.zendobetania.com](http://www.zendobetania.com)

# 1

## Antecedentes y cimientos

### 1.1. Primeros encuentros entre fe cristiana y zen

En 1893, tuvo lugar en Chicago el primer Parlamento de las Religiones del Mundo. En aquella ocasión, un monje zen habló por primera vez ante un público occidental. Fue Shaku Sôen, el abad del monasterio de Engaku en la ciudad de Kamakura/Japón. A partir de esta fecha, el zen fue conociéndose cada vez más en Occidente, primero de forma teórica a través de escritos y conferencias y después, en la segunda mitad del siglo XX, ya a través de la práctica. Al Engaku-ji acudiría hacia mediados del siglo XX Yamada Kôun (1907-1989), que en los años setenta, siendo ya maestro zen, en contacto con H.M. Enomiya-Lassalle SJ (1898-1990), empezaría a acoger a muchos cristianos como discípulos zen.



Durante el Concilio Vaticano II se produjo un cambio de actitud muy importante con respecto a las religiones no cristianas por parte de la Iglesia Católica, lo cual quedó reflejado en un documento promulgado en 1965, la *Declaración sobre las relaciones de la Iglesia con las religiones no cristianas*: “La Iglesia Católica no rechaza nada de lo que en estas religiones hay de santo y verdadero” y, por consiguiente,

exhorta a los cristianos a que “reconozcan, guarden y promuevan aquellos bienes espirituales y morales, así como los valores socio-culturales que en ellos existen”<sup>1</sup>. En otro documento de la misma fecha además se anima a que los cristianos “consideren con atención el modo de asumir en la vida religiosa cristiana las tradiciones ascéticas y contemplativas, cuya semilla había Dios esparcido con frecuencia en las antiguas culturas antes de la proclamación del Evangelio”<sup>2</sup>. La primera redacción de este último texto se debe a los jesuitas del *Instituto de las Religiones Orientales* de la Universidad de Sophia en Tokio; entre ellos estaba Hugo Makibi Enomiya-Lassalle.

Actualmente se practica zen en muchas partes del mundo, y entre aquellos que lo practican se encuentran muchos cristianos. Yamada Kôun Roshi dijo en más de una ocasión que “el hecho de que los católicos puedan practicar zazen, ha llegado a ser posible gracias a que el padre Lassalle, como pionero, rompió el primer hielo”. Tuvo que recorrer un largo y arduo camino hasta conseguirlo.

En cuanto el joven jesuita Hugo Lassalle supo que iba a ser destinado como misionero a Japón, empezó a leer libros sobre el zen<sup>3</sup>, sabiendo que este había conformado profundamente la cultura japonesa. También, estando todavía en Europa, empezó a sentarse en el suelo. Le movía su deseo de sumergirse en la cultura japonesa y hacer posible una inculturación de la fe cristiana. Llegó a Japón en 1929, donde fundó en Tokio una obra social, el *Jochi Settlement* y buscó desde el principio el contacto con representantes del zen.

---

1. “Declaración sobre las relaciones de la Iglesia con las religiones no cristianas. Nostra Aetate”, artº 2, en: *Concilio Vaticano II. Constituciones, decretos, declaraciones*. BAC, Madrid 1965, 725.

2. “Ad Gentes” artº18 en: *ibídem*.

3. Cf. ÚRSULA BAATZ, *Hugo M. Enomiya-Lassalle. Una vida entre mundos*. Desclée De Brouwer, Bilbao 2001, 83.



En 1943 llegó a participar por primera vez cerca de Hiroshima en el *sesshin* de un monasterio zen Soto, lo cual en aquel momento era algo nunca visto y no se consideraba en absoluto natural para un misionero cristiano. Después de años de formación con el maestro zen Harada Daiun Roshi, abad del Hoshinji en la ciudad de Obama, y posteriormente con Yamada Kôun Roshi en el San-un Zendo de Kamakura, en 1979 recibiría el reconocimiento como maestro zen con el nombre de Aiun-ken, Nube del Amor. Fue un hecho extraordinario, desde el punto de vista de la historia de las religiones, el que un cristiano recibiera el nombramiento para un ministerio budista zen. A partir de entonces seguirían nombrándose más cristianos y cristianas maestros y maestras zen.

Yamada Kôun Roshi, segundo presidente de *Sambo Kyôdan*, no esperaba que ellos se convirtieran al budismo, no les sugería ni pedía que pasaran por la ceremonia *jukai*, por la que alguien oficialmente se convierte en budista. Kubota Ji'un Roshi, el sucesor inmediato de Kôun Roshi, mantuvo este criterio. En *Kyosho* n° 228 (1991), la revista del San'un Zendo, se comunica el acuerdo con respecto a los maestros y maestras zen de esta línea: "Con respecto a la recepción de los preceptos budistas ('jukai'), puesto que practicamos zen desde el punto de vista superior, es decir, de caer en la cuenta de nuestra verdadera naturaleza, a los cristianos y miembros de otras religiones no se les exigirá tomar los preceptos". Zendo Betania sigue en esta misma línea.

## 1.2. Hugo M. Enomiya-Lassalle apoyado por Pedro Arrupe

De 1935 a 1949 Lassalle fue el superior de la misión que los jesuitas del norte de Alemania tenían en Japón. En 1948 consiguió la nacionalidad japonesa. El nombre japonés que adoptó al nacionalizarse, Makibi Enomiya, le une a Hiroshima y a las raíces de la cultura japonesa. Enomiya es el nombre de un santuario sintoísta en Hiroshima, relacionado con Jinmu-tenno, el mítico primer emperador de Japón. Kibi no Makibi vivió en el siglo VIII y fue enviado a China durante la era T'ang, de donde volvió enriqueciendo la cultura de su propio país. Se le atribuye la invención del silabario japonés *katagana*.

En Hugo Makibi Enomiya-Lassalle SJ van unidas la dedicación a la inculturación de la fe cristiana en Japón, el interés por la espiritualidad zen y el diálogo con el budismo y el trabajo por la paz mundial.

Siendo superior de los jesuitas hizo construir en Nagatsuka, cerca de Hiroshima, un noviciado al estilo japonés. La capilla con el suelo de tatamis, sin bancos, seguramente fue el primer lugar de culto cristiano levantado de esta manera en Japón. Él mismo se trasladó a vivir en Hiroshima en 1939.

En 1942 Lassalle nombró maestro de novicios a Pedro Arrupe, que en 1938 había sido destinado a Japón. Así fue cómo Arrupe se encontró en el noviciado de Nagatsuka el 6 de agosto de 1945, cuando Estados Unidos lanzó la bomba atómica sobre la cercana ciudad de Hiroshima. Como antes de ser jesuita había estudiado medicina, Arrupe pudo atender con heroica entrega y mucha eficacia, a pesar de los poquísimos medios de los que disponía, a muchas personas que lograron salir, aunque muy malheridas, del infierno de Hiroshima, entre ellos al mismo Lassalle.



En 1954 Pedro Arrupe se convirtió en el segundo provincial de la misión japonesa, que desde 1949 era provincia jesuítica autónoma. Cuatro años después, Arrupe dio luz verde a los proyectos zen del P. Lassalle. Asimismo dio el *imprimatur* para su libro *Zen, un camino hacia la propia identidad*<sup>4</sup>, cuyo manuscrito Lassalle envió entonces a una editorial en Viena, donde recibió también el *imprimatur* del cardenal König. Cuando de Roma llegaron los reparos y el embargo del libro, este ya estaba impreso y a la venta.

Arrupe le dijo personalmente a Lassalle que sería bueno adquirir una casa destinada a la práctica del zen, pues estaba de acuerdo con su manera de entenderlo. En junio de 1961 Arrupe visitó Hiroshima en calidad de provincial, y le dijo que construyera la casa en el terreno que habían adquirido en Kabe, cerca de Hiroshima, de manera que allí se pudiera practicar zen en la medida de lo permitido. Así se hizo, si bien al cabo de unos años, por el trazado de una autovía, hubo que dismantelar el centro y más tarde se construiría uno más grande en el área de Tokio.

---

4. HUGO M. ENOMIYA-LASSALLE, *Zen, camino a la propia identidad*. Mensajero, Bilbao 1975.

En Roma se estaba preparando el Concilio Vaticano II (1962-1965). Arrupe, a la sazón provincial de los jesuitas en Japón, le dijo a Lassalle que mientras estuviera en Roma, acompañando como secretario al obispo de Hiroshima, intentara aclarar la cuestión del zen y la prohibición de su libro. En la última sesión del concilio, otoño 1965, se aprobaron los documentos *Ad Gentes* y *Nostra Aetate*, arriba mencionados.

Unos meses antes del final del Concilio, en marzo de 1965, Arrupe había sido elegido prepósito general de la Compañía de Jesús, por lo que se tuvo que trasladar de Tokio a Roma. A pesar de las grandes resistencias que levantaban los proyectos de zen de Lassalle, Arrupe le siguió apoyando en sus planes. Pero en Tokio no le daban suficiente libertad para actuar, y Lassalle pensó seriamente en solicitar una excomunión temporal para dos o tres años y escribió en este sentido a Arrupe. Este le respondió en tono muy personal: “Su proyecto de una casa en Tokio es interesante. Pero me parece mejor que de esto hable primero con el padre provincial. Si él lo aprueba, yo tampoco estoy en contra. Una excomunión realmente sería el último paso”. El provincial Paul Pfister SJ se mostró de acuerdo, y el arzobispo de Tokio apoyó los planes de Lassalle. Él enseguida empezó a buscar un terreno adecuado, y en 1969 comenzaron las obras para lo que en 1970 se convertiría en el centro zen *Akikawa-Shinmeikutsu*, la *Cueva de la Oscuridad Divina* junto al río Akikawa.

En octubre de 1968, a través de Arrupe, Lassalle consiguió una audiencia papal con Pablo VI. En el encuentro, el Papa le dijo que el contacto con el budismo, al que se dedicaba, era muy importante y que este contacto había que fomentarlo. Le dio las gracias y dijo: “Rezo por usted”<sup>5</sup>. A continuación hablaron de la práctica del zen, y Pablo VI se interesó por saber qué era y si había

---

5. ÚRSULA BAATZ, *Hugo M. Enomiya-Lassalle. Una vida entre mundos*. Desclée De Brouwer, Bilbao 2001, 356.

escrito algo al respecto. Lassalle entregó al Papa fotos de Hiroshima y la invitación de la ciudad para el 25º aniversario del lanzamiento de la bomba atómica. Posteriormente le envió desde Japón un ejemplar de su libro *Zenbuddhismus* (traducido al castellano con el título de una edición alemana posterior: *Zen y mística cristiana*<sup>6</sup>). El secretario de Estado Benelli le escribió una carta para comunicarle que el Papa había leído el libro y que le daba su bendición apostólica<sup>7</sup>. El interés y la bendición del Papa significaron para Lassalle que su camino por fin había encontrado un lugar en la Iglesia.

### 1.3. Hugo M. Enomiya-Lassalle, maestro zen nombrado por Yamada Kôun Roshi

En 1967, a sugerencia de Karlfried Graf Dürckheim, fue invitado a unas jornadas de “Terapia occidental y sabiduría oriental” sobre *Arzt und Seelsorger* (‘Médico y cura de almas’) en Schloss Elmau, Baviera/Alemania, para hablar sobre zen. Fue el comienzo de una serie de incontables cursos de zen en Europa. La abadía benedictina de Niederaltaich en Baviera/Alemania fue la primera en invitar a Enomiya-Lassalle en 1968 a dar un curso de zen. A partir de entonces lo llamaron de muchos lugares, sobre todo de Alemania, pero también de los Países Bajos, Bélgica y Francia. Seguiría viajando de un lugar a otro con esta finalidad hasta 1988.

A España vino por primera vez en 1976 para dar un curso de zen en Los Molinos, cerca de Madrid, primero una vez, más adelante dos veces al año, a partir de 1981 también en Bilbao, y siguió dándolos hasta el año 1985. En este año Yamada Kôun Roshi autorizó a Ana María Schlüter Rodés como maestra zen con el

---

6. HUGO M. ENOMIYA-LASSALLE, *Zen y mística cristiana*. Paulinas, Madrid 1991; Zendo Betania, Brihuega 2003.

7. ÚRSULA BAATZ, *ibidem*.

nombre de Ki'un-an ('Nube radiante'); pertenece al instituto de vida consagrada "Mujeres de Betania", comprometido a "contribuir a la venida de su reino, en contacto con todos los hermanos cristianos y los que no se confiesan cristianos".

En Alemania, a sugerencia suya, el convento franciscano de Dietfurt an der Altmühl se convirtió en 1977 en el primer centro cristiano de zen en Europa. Once años después, en 1988, iba a poner la primera piedra del zendo de Zendo Betania en Brihuega, provincia de Guadalajara, cuyo terreno había bendecido en 1986.

En 1989, un año antes de su muerte, después de más de veinte años entregado a introducir y guiar en el camino del zen, Hugo M. Enomiya-Lassalle pudo escribir:

"Cuando se pregunta cuáles son las razones por las que el zen se ha extendido tanto en Occidente, se constata que son muy variadas. El grupo más amplio de interesados lo constituyen aquellos que esperan encontrar en el zen una ayuda religiosa. En este grupo se encuentran gradaciones. Las expectativas más altas las tienen personas que han perdido el contacto interior con el cristianismo heredado de sus antepasados, y si no con el cristianismo como tal, al menos con el llamado cristianismo oficial. Por diversas circunstancias se han alejado de él o, a pesar de estar bautizados, nunca se ha convertido en una experiencia espiritual. Cuando en algunas de estas personas se despierta en un momento dado, quizás después de grandes sufrimientos y pruebas, un anhelo religioso, no buscan la respuesta a su inquietud religiosa en el cristianismo, contra el que han ido acumulando prejuicios a lo largo de los años, sino que se vuelven hacia religiones orientales como el budismo zen.

Otro grupo lo forman aquellas personas que, aun estando lejos de las iglesias cristianas, han tenido experiencias religiosas extraordinarias, y no encuentran a nadie en quien atreverse a confiar por miedo a no ser entendidas. Cuando tienen noticias sobre el

zen y la iluminación, reconocen su propia experiencia ahí de alguna manera, y se vuelven al zen para encontrar allí orientación. El número de personas que han tenido estas experiencias extraordinarias es relativamente alto en Europa, lo que seguramente se debe a los horrores de las dos guerras mundiales y a la opresión que los estados totalitarios ejercieron sobre mucha gente.

Entre las personas interesadas en el zen por motivos religiosos hay todavía un tercer grupo. Se trata de aquellos cristianos y cristianas que mantienen viva su fe, y que incluso llevan una vida interior intensa, o intentan llevarla, pero cuyo anhelo se topa con grandes obstáculos, debidos al ritmo de la vida moderna, que no pueden ser soslayados a menos que uno se retire totalmente de la vida pública; lo que le resulta imposible de hacer a las personas que llevan una vida de servicio inmersas en el mundo. Al no poder superar dichos obstáculos con la mera ayuda de los métodos de meditación cristianos, se vuelven hacia el zen con la esperanza de encontrar allí el auxilio que buscan. A esto se añade además, para los católicos, que el Concilio Vaticano II ha reconocido públicamente lo valioso que existe en las tradiciones religiosas no cristianas, animando incluso a los institutos religiosos a asumirlas en lo posible. Naturalmente no se trata de llegar a un sincretismo de diversas cosmovisiones. A través de este rodeo son muchos los que vuelven a encontrar el camino a la práctica religiosa en la Iglesia y, sobre todo, a la mística cristiana tradicional sin objeto, tal como la comprendieron y desarrollaron el maestro Eckhart, Tauler, Teresa de Jesús, Juan de la Cruz, los monjes del Monte Athos y otros místicos cristianos. El desarrollo de la humanidad se aparta de las estructuras religiosas tradicionales externas y se orienta en la dirección del *hombre nuevo* que, intuitivo y místico, será radicalmente nuevo”<sup>8</sup>.

---

8. HUGO M. ENOMIYA-LASSALLE, *Hiroshima*. Zendo Betania, Brihuega 2015, 133.

#### 1.4. Zen y mística cristiana según Hugo M. Enomiya-Lassalle

Hugo Makibi Enomiya-Lassalle nunca puso en entredicho su identidad cristiana, como evidencian sus diarios. Al contrario, se dio cuenta de que la práctica del zen beneficiaba su fe y lo afianzaba en su vocación de jesuita. Hubo quienes sospechaban de él, unos considerando que era infiel a su fe cristiana, otros opinando que no era una persona auténtica de zen. Él mismo escribió al respecto: “Al principio cristianismo y zen eran como dos paralelas, es decir, yo seguía fiel al cristianismo, pero en el zen seguía las instrucciones de los maestros. Sin embargo, con el tiempo estas dos líneas se convirtieron sin ningún tipo de reflexiones teóricas en una sola; simplemente así ocurrió. Para mí al menos no existe ninguna contradicción, me crean o no”<sup>9</sup>.

Durante su formación como jesuita había tenido una experiencia mística. Fue durante el primer año de sus estudios en Valkenburg. Ocurrió de repente, cuando se encontraba en el refectorio o comedor. Fue un toque, que lo conmovió en lo más profundo, un consuelo más profundo y dulce que todo lo que le fue concedido posteriormente. “Yo lo llamé ‘la llamada del cucú’”, escribió más tarde<sup>10</sup>. Hizo su *tercera probación* en el Sur de Francia, en Saint Acheul, cerca de Amiens, donde tuvo como director espiritual al P. Louis Poullier SJ (1865-1940), buen conocedor de la mística clásica y él mismo un místico. “Es posible que, debido a su interés por la mística, Hugo Lassalle fuera enviado expresamente a este jesuita”<sup>11</sup>.

El P. Lassalle resaltaba el hecho de que desde los Padres de la Iglesia se enseña en la mística cristiana algo parecido a lo que es central en el zen, a saber, que la condición para una experiencia de Dios es trascender el pensar conceptual. En la *Filocalia*, libro clás-

9. ÚRSULA BAATZ, ídem, 392.

10. ÚRSULA BAATZ, ídem, 72.

11. ÚRSULA BAATZ, ídem, 90.

sico de la espiritualidad hesicasta, se habla a la vez también de la importancia del cuerpo y de la respiración. Así Gregorio Palamas (1296-1359), obispo de Tesalónica, dice que el cuerpo es la base para “introducir el espíritu en sí mismo al mismo tiempo que el soplo”<sup>12</sup>. Habla de la necesidad de aquellos que han resuelto vigilarse en la quietud, reunir, recluir, su espíritu en su cuerpo y sobre todo en este cuerpo que está en el seno del cuerpo y que nosotros llamamos corazón”<sup>13</sup>. En la misma obra Gregorio Sinaita (1255-1346) insiste en la inmovilidad del cuerpo para “buscar al Señor en el interior de tu corazón”<sup>14</sup>, para así “alcanzar la inmovilidad en Cristo Jesús”<sup>15</sup>.

El P. Lassalle trató de transmitir el zazen con gran fidelidad. Repetía una y otra vez los aspectos básicos tal como él los había aprendido de sus maestros zen, Harada Daiun Roshi y después de la muerte de este, de Yamada Kôun Roshi. Zendo Betania ha publicado en tercera edición estas enseñanzas, según las impartió en 1980 en Los Molinos/Madrid, en un folleto con ocasión del 100º aniversario de su nacimiento. Sus exposiciones se solían centrar principalmente en la práctica del zazen con acento en los siguientes puntos: Zazen (postura corporal, respiración, actitud interior), frutos del zazen (*jo-riki*, *chi-e*, *satori*), proceso y estado de abismamiento. Dedicaba una última parte a una exposición sobre zazen y espiritualidad cristiana.

Hugo M. Enomiya-Lassalle subrayaba el parentesco profundo que veía entre el zen y la mística cristiana, sobre todo en el aspecto de la práctica. Fue un paso muy importante en su momento, teniendo en cuenta la prevención, la ignorancia y el juicio negativo que se habían merecido durante siglos las religiones no cristianas por buena parte de la teología cristiana dominante.

12. VARIOS, *Filocalia*. Editorial Lumen, Argentina 1979, 193.

13. *Filocalia*, 191.

14. *Filocalia*, 181-182.

15. *Filocalia*, 181.